

LINS, MARIO: *The Sociological Foundations of Law*. Paper Presented at the 15 th International Congress of Sociology. Istanbul, 1952.

El reducido número de páginas que constituye este trabajo no ha sido óbice para que su autor emprenda en ellas una acertada crítica revisoria de las doctrinas jurídicas kelsenianas que han separado tajantemente la forma del contenido, la esfera del *Sein* y la esfera del *Sollen*, y que han llevado estas dos escisiones al dominio del Derecho, con lo cual han creado a esta disciplina cerco y situación de sitio aislándole de la realidad social con lo que debe estar indisolublemente ligada.

Mario Lins hace ver, en su crítica, que la ley no es una mera abstracción independiente de su concretización histórica y social, y que si los kelsenianos han pensado en una Teoría del Derecho que pudiera reputarse de verdadera Algebra Jurídica por constituirse en formalismo apartado de la realidad, han dejado de percatarse de que la Matemática misma "no es mera formalización irreductible al mundo de lo real [puesto que] Kattsoff ha demostrado que el problema de las relaciones entre las formas matemáticas y la realidad sólo puede entenderse al través de una interpretación dialéctica en la que se supere esta dualidad".

El autor se percata claramente de que, en cuanto la ley se reduce a una pura "forma", pierde eficacia causal y se convierte en algo vacío, de tal modo que la ley no puede sino en cuanto "es norma que se hace concreta y que penetra en el mundo de los hechos".

Llevado de la mano por estas consideraciones, Mario Lins hace notar —como Kattsoff en el dominio matemático— que es preciso que se constituya una lógica de transición, que sea capaz de explicar las relaciones entre el *Sein* y el *Sollen*, de tal modo que no sigan siendo considerados como mundos aislados los que a ambos dominios corresponden, sino como esferas íntimamente compenetradas cuyos elementos se encuentran en una tensión funcionalmente dinámica constitutiva de un todo.

La fundamentación bibliográfica que siempre da a sus trabajos el autor, no falta en este; la claridad de presentación tampoco está ausente; el hilo de su discurso cobra en éste, como en sus otros trabajos, un desarrollo que evita los enmañamientos, que conduce sin tropiezos del planteo a la conclusión con una claridad digna de encomio. Por lo mismo, un trabajo que nos obliga a una atenta consideración.

ERASMUS, CHARLES: *Las Dimensiones de la Cultura*. Historia de la Etnología en los Estados Unidos entre 1900 y 1950. Editorial Iqueima. Bogotá, 1953.

El estudio de la cultura, confiado a la etnología, cuenta ya con una gran riqueza de corrientes que es preciso delinear ante el estudioso de habla hispánica para quien las fuentes anglosajonas de las doctrinas etnológicas pueden resultar aún poco accesibles. Esta consideración inicial impulsó al autor a realizar un trabajo que, no obstante estar pensado en función de necesidades introductorias a este orden de proo-

cupaciones académicas, puede ser valiosa guía y punto de referencia para quien ha sobrepasado ya la etapa de estancia en las aulas.

Punto clave en la presentación y desarrollo de la obra es la llamada de atención que el autor nos hace en relación con las tres fundamentales dimensiones de la cultura: la social, la temporal y la espacial; en torno de, y con referencia a ellas, analiza la postura de los doctrinarios de los diversos períodos de la historia etnológica. Por este medio, la obra adquiere unidad, y las diversas corrientes —en esta reducción analítica— esa capacidad de comparabilidad de la que en otra forma carecerían.

El período que esta revisión histórico-doctrinal abarca está marcado por una característica reacción contra el evolucionismo, que el autor se ve obligado a tratar en forma introductoria aún cuando rebase por lo bajo el límite impuesto al lapso examinado.

Figura característica de ese evolucionismo finisecular es Lewis H. Morgan, quien en su *Ancient Society* dividió la historia humana en tres grandes etapas: “salvajismo”, “barbarie” y “civilización” por las cuales, afirmaba, han pasado o habrán de pasar todos los pueblos en forma independiente.

Nutrido en un principio en el evolucionismo, Franz Boas habría de superar pronto las ideas comúnmente aceptadas en su tiempo para —en un crecimiento progresivo de altura y madurez intelectuales—, convertirse en padre de la etnología americana. Frente a las similitudes culturales que la pesquisa etnográfica descubre en muchos y diversos pueblos a menudo distantes entre sí, llega a afirmar que en su mayor parte las semejanzas culturales no se deben a

una fundamental unidad psíquica de la humanidad, sino a la invención independiente, y a la posterior difusión; sin embargo, señala que, para considerar como difundidos ciertos conjuntos de rasgos es preciso aplicar dos criterios de control: el de la complejidad de combinación de los varios elementos o rasgos, y el de la continuidad del área al través de la cual la difusión puede haberse cumplido.

En el período 1900-1910, el propio Boas comienza a desarrollar sus ideas respecto de una “cronología relativa” que vincula a consideraciones espaciales, con lo cual se origina la teoría conocida como de la “edad-área” según la cual, los elementos más distribuidos son los más antiguos. En este continente, considera que existe un gran centro de difusión cultural —Mesoamérica—, del cual irradian influencia hacia el norte y hacia el sur, las cuales: van perdiendo intensidad en cuanto se alejan del centro, no llegan a influir sino recientemente a las zonas más alejadas, y determinan en el NW. y SE. del continente zonas marginales que preservan una cultura más antigua. La dimensión social, para Boas, debe consistir en un estudio que no se reduzca a las figuras excepcionales de una sociedad, sino a apuntar lo más representativo y frecuente en el grupo.

Por esta misma época, nacen los conceptos de “área cultural” e “individualidad de la cultura” cuyos primordios conceptuales pueden encontrarse en las “provincias geográficas” de Adolf Bastian, y en los arreglos “geo-étnicos” de los materiales museográficos practicada por W. H. Holmes. Boas mismo es quien puntualiza que cada cultura tiene ras-

gos distintivos, al mencionar entre otros el "conservatismo de los esquimales".

En la segunda década del siglo, Boas propone controles específicos para los estudios hispanoamericanos, al señalar la necesidad de estudiar tradiciones y costumbres filipinas e ibéricas con este fin. Lowie, discípulo suyo, lucha contra el exceso de confianza otorgado a la tradición nativa que no puede ser *sino* punto de partida de la investigación antropológica, arqueológica y lingüística de reconstrucción histórica. Sapir, más explícito respecto de estas reconstrucciones, distingue entre evidencia directa y evidencia inferida, y considera que la última debe orientarse mediante criterios de seriación y asociación culturales, así como de distribución geográfica de la cultura. De estos criterios, el primero —no obstante ser el mismo de los evolucionistas— no resultaba invalidado, ya que se aplica únicamente dentro de los límites de una tribu y de un área restringida, y no al conjunto de la humanidad. Respecto de las asociaciones culturales, destacan los principios de presuposición necesaria, de reflejo de los elementos culturales más antiguos en los más modernos, de mayor firmeza de asociación de los materiales más antiguos en relación con el resto de la cultura, y el de la disconformidad de un elemento cultural con su ambiente, la cual indica la procedencia forastera de ese elemento.

Boas, todavía en este período, lucha contra las identidades de cultura que algunos basan en la unidad psíquica y otros en el contacto histórico, siendo así que esa supuesta identidad sólo se debe a clasificaciones prematuras de elementos que no son semejantes ni psíquica ni etnológicamente. Goldenwei-

ser hace notar que, siendo limitadas las posibilidades de desarrollo cultural, no es extraño que haya convergencia de varias culturas en cuanto a algunos de sus elementos. Kroeber completa el esbozo al considerar que la cultura no es ente explicable por otros inferiores (por ejemplo, los propios del nivel psicológico).

Entre 1921 y 1930, Parsons estudia casos de contacto cultural y de aculturación, y Redfield con su trabajo sobre Tepoztlán marca un tanto importantísimo al reaccionar contra los estudios espacio-temporales emprendidos por Kroeber sobre grandes áreas, enfatizando la importancia que el cambio en sí, tiene frente a la reconstrucción histórica. Malinowski reacciona asimismo enfatizando la importancia del estudio intensivo de la dimensión social. Dentro de la misma tónica, Herskovits hace hincapié en la unidad "funcional" de un área cultural, frente a la unidad "histórica" de la misma, señalada por Wisler.

Fuertemente influida por la psicología conductista, Margaret Mead estudia comparativamente la educación entre los primitivos, en tanto que Ruth Benedict afirma la individualidad de las culturas tal como queda precisado en los "patrones dominantes".

En el decenio siguiente, aumenta el énfasis puesto en los procesos de aculturación que Malinowski considera como de primera importancia, especialmente para los países coloniales; sin embargo, las reconstrucciones espacio-temporales no se abandonan, según lo demuestra el estudio de Redfield, *Yucatán, una Cultura de Transición*.

Ruth Benedict, en el transcurso de la década, perfecciona e incluso exagera

el concepto de "patrón cultural" al cristalizarlo en su descripción de las culturas como personas, y hacer aparecer el concepto de anormalidad cultural. Las preocupaciones por el estudio de la relación entre cultura y personalidad, promueve la colaboración entre psicoanalistas y antropólogos; del trabajo conjunto de Kardiner y Linton surgen los conceptos relativos a la "estructura de la personalidad básica", y la orientación del interés antropológico por la solución de los problemas de mala adaptación del individuo respecto a su cultura.

Kroeber llega por entonces a combinar criterios previos para arribar al de "climax" cultural en el que se conjugan "ciclos", "áreas" e inferencias espaciotemporales.

El período más cercano a nosotros (1941-1950) comprende la metodización de los trabajos de campo al publicarse la guía de Murdock para quien la comunidad es "grupo social más típico que soporta una cultura total", al expresar Steward la necesidad de estudiarla siempre en relación con el área mayor de la que forma parte. Crece asimismo el interés por la antropología aplicada, regida por el criterio de "responsabilidad social" ante la crisis mundial; postura criticada por muchos debido a sus posibles implicaciones valorativas (¿científicas?).

Un sumario, unas conclusiones, gráficos y bibliografía completan este tomito que esquematiza el proceso de desarrollo de la etnología americana durante este siglo, conforme a una división temporal por décadas que a nadie podrá menos de parecerle demasiado convencional y artificiosa.

KROEBER Y KLUCK-HOHN: *Culture. A Critical Review of Concepts and Definitions*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts, 1952.

Uno de los problemas que enfrentan las ciencias sociales es el de su terminología, ya que, a diferencia de lo que ocurre en otras disciplinas, en éstas, los vocablos adquieren una amplia variedad connotativa. Es así como, desde el momento en que el término "cultura" aparece en latín unido al morfema "agri-" (en "agricultura" o cultivo del campo), ha sufrido múltiples transformaciones en cuanto a su sentido.

Las vicisitudes del término y el hecho de encontrarse su correlato objetivo como raíz y cimiento de todas las ciencias sociales hace comprensible la aparición de este volumen del museo Peabody, el cual responde a una necesidad largamente sentida: la de agrupar (lo que implica buscar semejanzas y diferencias) la multitud de definiciones propuestas para ese complejo y multifacético hecho social que es la cultura.

La tarea así cumplida no puede pasar sin elogio ya que, para realizarla, es preciso haber revisado cientos de libros (en muchos de los cuales el término debe haberse hallado perdido como aguja en un pajar); revisión que debió ir subseguida por un desmembramiento analítico de las definiciones recolectadas, a fin de descubrir los elementos comunes a todas ellas, o los que de